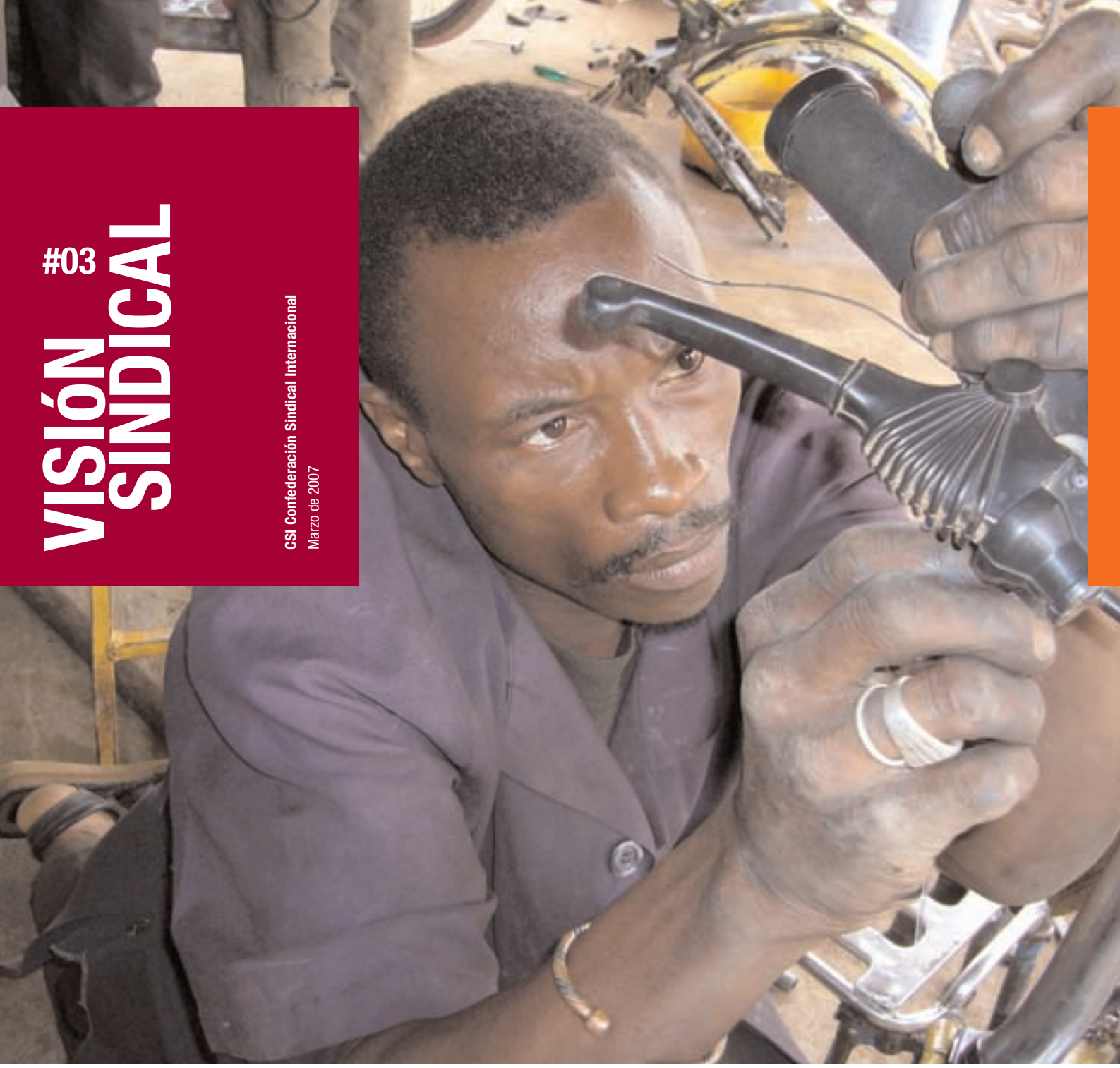
#03
VISIÓN SINDICAL
CSI Confederación Sindical Internacional
Marzo de 2007



➔ Pierre Martinot

ITUC CSI IGB

Burkina Faso: El sector informal es el corazón de una nueva solidaridad

¿Cómo se pueden desarrollar nuevas formas de solidaridad y de protección social adaptadas a las necesidades de los trabajadores del sector informal? Creación de cinco sindicatos por oficios, apertura de un espacio de diálogo social, lanzamiento de una mutual de prevención social... Los sindicatos de Burkina Faso van sacando poco a poco al sector informal de la marginación en que está. Reportaje y testimonios.

Se reconoce finalmente que el sector informal es un motor esencial de la economía

Ante la creciente dimensión de la economía informal, el Estado desarrolla una triple estrategia: respaldo financiero, formalización y fiscalización.

Telecentros, puestos de comida, talleres de soldadura, centros ciber, mutuales, broncistas, vendedores de bissap (jugo de majagua), calígrafos, teñidoras, carpinteros, lustrabotas, zapateros, escuelas privadas, centros comunitarios de salud… La economía informal brinda trabajo a casi el 80% de la población activa y representa el 27% del producto interno bruto. Después de la agricultura y la ganadería, es el tercer sector de la economía nacional. En algunas de las ciudades del país, como Bobo Dioulasso, constituye el 50% del producto bruto local.

"El gobierno de Burkina ahora reconoce la importancia que tiene la economía informal en la economía nacional y cuánto representa en el presupuesto del Estado", comenta Ibrahima Zakari, especialista en economía informal de la Oficina Internacional del Trabajo en Dakar. Sin embargo, recién en los años ochenta se decidieron las autoridades a considerar ese sector como uno de los componentes del paisaje económico. Antes de esa fecha, los que creaban el empleo y la riqueza nacional eran la función pública, las industrias y los servicios. Luego tuvieron lugar las drásticas imposiciones de los programas de ajuste estructural, que obligaron al Estado a reducir su plantilla.

En el lapso de unos treinta años, con sus millones de trabajadores, la economía informal terminó por imponerse al Estado, presentándose finalmente como un sector capaz de permitirle superar sus dificultades económicas. Y quizás también de corregir las finanzas públicas de instaurarse una gravación impositiva adaptada.

La economía informal ha pasado a revestir importancia prioritaria y a menudo se la integra a los planes de desarrollo urbanos y rurales. Además, se beneficia con una estrategia de respaldo financiero.

Acceso a créditos

Paralelamente al autofinanciamiento del sector (tontinas, mutuales…) y a su financiamiento externo (asociados internacionales, sindicatos, ONG, etc.), el Estado creó distintas estructuras de crédito a los que pueden acceder los diversos integrantes de la economía informal a quienes están destinados.

El Fondo de Apoyo a las Actividades Remuneradoras de las Mujeres (FAARF), creado en 1990, depende del Ministerio de Economía y Finanzas. Está dirigido a las mujeres del sector informal, a las agrupaciones de mujeres y a las jefas de pequeñas empresas. A finales de diciembre de 2005, este Fondo había otorgado créditos por más de 20.000 millones de francos CFA (alrededor de 30,5 millones de euros) a 642.000 mujeres.

"Los créditos van acompañados de cursos de formación en administración y comercialización, puntualiza Bernadette Ouattara, directora del Fondo. Nuestro público está constituido por un 90% de mujeres analfabetas. Animadoras de terreno efectúan un seguimiento constante de la trayectoria de financiamiento y reembolso. Al tomar un empréstito, las mujeres también efectúan aportes a un fondo de garantía que constituye un ahorro personal. Esperamos que a la larga

puedan utilizar ese ahorro para no tener que tomar empréstitos."

Esa posibilidad de obtener préstamos no necesariamente hace que las mujeres salgan del sector informal. Únicamente entre 2 y 3% de ellas han formalizado sus actividades. La mayoría de ellas desarrollan una economía de subsistencia y tienen muy poca capacidad de reinvertir fondos.

"En el caso de las agrupaciones femeninas - agrega Bernadette Ouattara- ya no ponemos tope a los préstamos. Su capacidad de producción aumenta y con ellas nos abocamos sobre todo a la comercialización."

Otro ejemplo de inversiones de los poderes públicos de Burkina está dado por el Fondo de Apoyo al Sector Informal (FASI). Vinculado con el Ministerio de Empleo y Juventud, este Fondo es un proyecto dimanado de los compromisos nacionales que hizo el Presidente del país. Su principio es luchar contra la pobreza promoviendo el sector informal. El FASI dispone de un monto anual de 500.000.000 francos CFA (762.195 euros) procedentes del presupuesto estatal y de un convenio con la República de China.

En 2005, se brindó respaldo a 1.202 proyectos que sindicatos llevaron a cabo principalmente en las áreas de comercio, artesanía de producción (talleres de costura, de soldadura…), servicios (peluquería, estudio de fotografía…) y artesanía artística.

El FASI respalda asimismo las actividades iniciadas por las personas con discapacidad ofreciéndoles una tasa preferencial de interés de 4%, a diferencia del 13% que aplica a los demás sectores.

"Los bancos comerciales dejan de lado al sector informal, explica Oumar Zoromé, encargado de los estudios del FASI. Desde el comienzo del Fondo en 1998, hemos tenido una tasa de recuperación de los montos prestados de 90%. Eso pone de relieve la calidad de los proyectos, la competencia y la seriedad de sus promotores. El FASI también crea puestos de trabajo: En un lapso de 6 años, los proyectos a los que se dio respaldo crearon 6.795 empleos, al tiempo que consolidaron más de 16.000 puestos de trabajo."

Los créditos del FASI permiten invertir en material. También pueden constituir un adelanto de tesorería. Jean Zongo, un artesano que trabaja en cuero, ya lleva tomados cuatro préstamos. Durante años tuvo su taller y su negocio en Gounghin, un barrio popular y poco turístico de Uagadugú. Con los préstamos que fue tomando consiguió mejorar su formación y adquirir material que le permite obtener mayor rendimiento. Ahora abrió un negocio de artículos de cuero frente a un gran hotel de la capital. Tiene cuatro aprendices a tiempo completo.

Una estrategia para mejorar el aspecto fiscal

Por supuesto, la implicación del Estado no está exenta de reproches y muchos artesanos se quejan de los trámites clientelistas necesarios para conseguir un préstamo. Además, ese apoyo a los actores del sector informal también forma parte de una estrategia más general para que esos mismos actores pasen al sector formal.

Al tomar un empréstito, los trabajadores tienen que dar sus datos y estabilizarse, lo que beneficia enormemente a las autoridades en lo referente a cobrar impuestos.

"El sector informal casi no paga impuestos, explica Adama Zerbo, ingeniero en estadísticas de la BCEAO, porque las administraciones fiscales no tienen medios suficientes para localizar e identificar a los actores del sector informal. No obstante, los estratos más pobres del sector informal (como el comercio alimentario básico) no tendrían que pagar ese impuesto ya que éste no puede ser superior a los ingresos."

En un estudio que se hizo hace poco en Bobo Dioulasso, segunda ciudad del país, Adama Zerbo estimó que la recaudación fiscal de la economía informal ascendió nada más que a la quinta parte del potencial que podría haberse recaudado (se percibieron mil millones de los cinco mil millones de francos CFA, es decir, unos 7,6 millones de euros, que la municipalidad podría percibir si la tasa de recuperación de impuestos fuera de 100%).

"Estoy pensando en un modelo para una recaudación óptima de los impuestos que tome en cuenta los distintos estratos del sector informal, dice Adama Zerbo. Porque dicha recaudación solamente sería eficaz si el contribuyente viera el fruto de su participación. Si el ciudadano común no ve la repercusión del impuesto en su colectividad, su aversión a pagar impuestos no hace sino aumentar."

"Las municipalidades, dice Bernadette Ouattara del FAARF, también se van acostumbrando a financiar negocios buscando estabilizar la situación de los comerciantes. El sector es tan móvil que es imposible gravar a todo el mundo. Los comerciantes del sector formal se quejan muchísimo de la competencia desleal de los vendedores informales que no pagan impuestos. Actualmente, por una lógica de compensación, quienes pagan impuestos están pagando por quienes no lo hacen. El día de mañana, si se organiza bien el sector y se registra a todo el mundo, las tasas de impuestos bajarán."

A pesar del apoyo financiero por una parte y de una estrategia impositiva por otra, la relación entre la economía informal y el Estado sigue siendo ambigua. No obstante, existe una voluntad de comprenderse mejor y de limitar los motivos de tensión. Al integrar la economía informal a la economía de las ciudades del país, ésta deja su condición de marginal y se beneficia con una política destinada a mejorar su estructuración y su producción.

- 80 por ciento de la población activa trabaja en la economía informal.
- 70 por ciento de los trabajadores y trabajadoras del sector informal tienen menos de 40 años.
- Nivel de instrucción en el sector informal: 80 por ciento de analfabetos, 16 por ciento con nivel primario, 3,8 por ciento con nivel secundario, 0,2 por ciento con nivel terciario.
- Contribución del sector informal al producto interno bruto: 27 por ciento.

Al no haber ningún marco legislativo, se hacen las cosas como se puede

Lo inadecuado de la legislación laboral y sus carencias hacen que las personas que están en la economía informal se sitúen en la frontera de la legalidad.

Georges trabaja en un "sótano de barrio" (en la fabricación de cerveza). Acarrea cajones de cerveza y de dulces durante 12 horas diarias y percibe un salario mensual de 18.000 francos CFA. Solange, que tiene 15 años, es empleada doméstica. Se levanta por la mañana a las 5,30 y no tiene ningún franco semanal. Moussa es aprendiz de soldador. Hace soldadura por arco sin gafas protectoras. Yacouba es periodista de una radio local. No tiene contrato de trabajo y su salario es de 30.000 francos CFA.

En todas partes se ve lo mismo, la economía informal evoluciona al margen de toda la legislación laboral. Colette Lefevre, directora regional de la Inspectoría del Trabajo de Uagadugú se pregunta: ¿Se puede realmente reglamentar la economía informal? Si se lo reglamentara, ¡ya no sería informal!"

Delante de la puerta del servicio de Colette, varias personas esperan su turno. Hombres, mujeres, jóvenes, personas de edad... Sus rostros están tensos y se ven en ellos las huellas de una bronca por sus condiciones de trabajo reprimida durante mucho tiempo. Hoy están dando un gran paso. Todas estas personas han ido a presentar quejas contra sus empleadores.

Colette Lefevre comenta: "Los trabajadores la economía informal nos vienen a ver únicamente cuando tienen problemas con sus patrones, como retraso en los pagos, salarios indecentes o ningún franco. Nosotros asentamos sus quejas y si las mismas están fundadas –lo que ocurre casi siempre- aplicamos las disposiciones estipuladas en el código laboral. A pesar de que su contrato sea de palabra, el trabajador tiene que poder gozar de sus derechos. La dificultad de ese tipo de contrato consiste en determinar el inicio de la relación de trabajo. Es necesario que ambas partes actúen de buena fe y eso no siempre sucede."

No se respeta el salario mínimo y no se inscribe al personal en la seguridad social

El código laboral de Burkina hace caso omiso de los trabajadores informales como tales y los reconoce únicamente asimilándolos a los trabajadores formales. El salario mínimo de Burkina es de 28.811 francos CFA (44 euros) pero muchos empleadores no lo respetan. No se declara al personal a la Caja Nacional de Seguridad Social y éste no tiene entonces ninguna cobertura social. Algunos empleadores inescrupulosos hacen trabajar a menores (véase recuadro de la pág. 12). El panorama es sombrío y se cometen muchas infracciones.

El Ministerio de Trabajo creó una Dirección para promover la economía informal, lo que es un primer paso. Van apareciendo

progresivamente textos de leyes, principalmente reglamentando el trabajo del personal doméstico.

No obstante, a pesar de esos progresos, los actores de la sociedad civil (sindicatos, ONG, asociaciones, etc.) siguen siendo los principales autores de las innovaciones jurídicas y sociales.

Colette Lefevre comenta que: "A pedido de los sindicatos, el gobierno de Burkina Faso acaba de adoptar una ley para hacer extensivos los beneficios de la seguridad social a los trabajadores de la economía informal. Se está negociando con la Caja Nacional de Seguridad Social, procurando que todos esos trabajadores gocen de sus beneficios."

El PRASEI (proyecto de las centrales sindicales, la OIT y DANIDA) creó una mutual de previsión social (MUPRESSI) a la que tienen acceso los trabajadores y trabajadoras del sector informal (véase la página 10). Pero hace falta que paguen cotizaciones... lo que no es tan fácil de lograr, ya sea porque no ganan lo suficiente o porque todavía no comprenden por qué les convendría afiliarse.

La poca protección social que tienen los trabajadores y trabajadoras no es la única laguna del Estado en lo concerniente al reconocimiento legal de los actores de la economía informal. Todavía ahora, dentro del marco institucional no hay textos estatutarios que contemplen las características específicas de los actores ni de las unidades informales de producción.

Como ejemplo de esa falta de reconocimiento por parte de las autoridades, basta con observar la reglamentación relativa a los artesanos. En la misma se mencionan los certificados y diplomas de estudios técnicos necesarios para que una persona pueda ser calificada de obrero, disposición que, de facto, deja fuera de esa categoría a la gran mayoría de los trabajadores y trabajadoras de la economía informal, que son analfabetos o tienen un bajísimo nivel de instrucción. La misma incoherencia se encuentra en los textos que especifican cómo adquirir la categoría de empresa artesanal. Y sin esa categoría, el trabajador no puede inscribirse en la Cámara de Comercio, por lo que no puede acceder a los distintos tipos de mercados públicos.

La falta de disposiciones específicas impide entonces a gran parte de los trabajadores formalizar sus actividades confinándolos a la ilegalidad aunque no lo deseen.

Esperando que en respuesta a la presión de la sociedad civil el Estado avance en el camino de un código laboral adaptado a las circunstancias nacionales, de una legislación fiscal y de un marco institucional general apropiado, cada una de esas personas "se la rebusca", haciendo cotidianamente piruetas con la ley o con sus lagunas.

(Fuente: Secteur informel –fonctions macro-économiques et politiques gouvernementales: le cas du Burkina-Faso, Bertrand Gaufryau y Carlos Maldonado, OIT).

Dando prioridad a la sindicación y a la protección social

Dentro del marco del proyecto piloto PRASEI, los sindicatos se ganaron la confianza de los actores del sector informal y crearon un espacio de diálogo tripartito y una mutual.

Rood Wooko, el mercado central de Uagadugú, es uno de los mercados más grandes de África occidental. El 27 de mayo de 2003, con el incendio que hizo estragos en las instalaciones del mercado también se convirtió en cenizas todo un sector de la economía de Burkina, cuando el pulmón económico del país recibió el golpe en su mismo corazón.

A esta hora temprana de la mañana, casi 10.000 comerciantes están ya detrás de sus mostradores. Unos 7.000 más que la cantidad de puestos que la municipalidad autoriza legalmente. 7.000 casos en los que las empresas de seguros se negarán a intervenir. En el lapso de algunos minutos se incendia toda una parte del mercado central. Nada escapa al fuego: las mercaderías expuestas, las almacenadas y... centenares de millones de francos CFA de dinero en efectivo. Los comerciantes suelen guardar cuidadosamente sus ahorros en bolsitas de plástico negro que esconden al fondo de sus negocios en lugar de llevarlos al banco. Los billetes de 5.000 y de 10.000 francos CFA avivan las llamas al mismo tiempo que la bronca de los comerciantes del mercado.

Al día siguiente de este trágico incendio, todo el mundo se pregunta cómo se inició el drama y qué consecuencias sociales tendrá en los pequeños y grandes comerciantes, como así también en los miles de trabajadores "a destajo" que se emplean diariamente en los puestos del mercado.

Desde esa fecha, Rood Wooko pasó a ser tan sólo un mercado fantasma. Hoy, los carteles publicitarios calcinados y los hierros retorcidos por el calor del fuego siguen recordando el desastre. Y mientras que en las altas esferas del poder se especula sobre la reconstrucción del mercado, miles de trabajadores y trabajadoras de la economía informal esperan poder encontrar otro empleo... sin tener ninguna protección social..

El largo camino de la sindicalización

Los sindicatos de Burkina no esperaron que ocurriera esto para emprender el camino de la sindicalización de los trabajadores y trabajadoras de la economía informal, buscando defender sus derechos e intereses materiales y morales.

Desde 1948, la Confederación Nacional de Trabajadores de Burkina (CNTB) atrae a sus filas a numerosos trabajadores de la economía informal. En 1966, siguiendo a su carismático líder Joseph Ouedraogo y acompañados por diversos partidos políticos, entre ellos el Movimiento de Liberación Nacional del Profesor Ki-Zerbo, esos trabajadores iniciaron un histórico levantamiento popular que derrocó al Presidente Maurice Yaméogo. En diciembre de 1975, la movilización sindical todavía daba mucho de qué hablar. Las centrales sindicales, denunciando la disminución salarial prevista para comprar vehículos para funcionarios, convocó una huelga general que obligó a las autoridades a desistir de su proyecto. Creada en 1991, la Organización Nacional de Sindicatos Libres (ONSL) también optó por sindicalizar a los trabajadores de la economía informal, teniendo conciencia de la fuerza que representaban tanto en las zonas urbanas como rurales.

Jean Apollinaire Kafando, Secretario General Nacional de Formación, Educación e Investigación de la ONSL, señala que: "En aquel entonces, nuestro sindicato era la única organización

•••

•••

que se preocupaba por ese sector de una manera estructurada. Teníamos contactos con los carniceros, los taxistas, los vendedores y vendedoras de frutas y verduras, los agricultores. En esos oficios se receptaba bien la acción sindical pero, lamentablemente, esas personas esperaban que hubiera medios financieros que respaldaran su compromiso y nosotros no teníamos". El que recorrimos, fue un camino lleno de obstáculos, con algunas movilizaciones durante ciertas huelgas.

Las demás centrales sindicales de Burkina Faso -la Confederación General del Trabajo de Burkina (CGTB), la Confederación Sindical de Burkina (CSB), Fuerza Obrera/Unión Nacional de Sindicatos Libres (FO/UNSL), la Unión General de Trabajadores de Burkina (UGTB) y la Unión Sindical de Trabajadores de Burkina (USTB)- también crearon estructuras para defender los intereses de los trabajadores de la economía informal, prestando especial atención a las mujeres.

Especial atención a las mujeres

Los sindicatos, que tradicionalmente se abocan a los sectores laborales estructurados de la economía moderna, evaluaron las posibilidades de intervención y, apoyándose en la ley

Eliane Ouedraogo (SYNACEB)

Los impuestos, el SIDA, la situación de los aprendices... Eliane, que es cosmetóloga, reparte todos los días su tiempo entre su trabajo y los objetivos sindicales.

Su local de peluquería y cosmetología está situado en la Cité An III, a pocos pasos de la Plaza de la Revolución y justo frente al diario satírico más leído de Burkina, JJ (Journal du Jeudi – Diario del jueves). Actualmente éste es un barrio bastante próspero.

Sábado, 9 de la mañana… Mientras levanta la cortina metálica de su negocio, Eliane Ouedraogo mira el cielo. Negros nubarrones anuncian tormenta, lo que es habitual en Ouaga durante el invierno. Será un mal día para el trabajo... Los días de lluvia, a las clientas no las entusiasma mucho ir a hacerse peinar. Eliane tiembla de pensar lo poco que ganará en el día. Lo que sí sabe muy bien es a cuanto ascienden los gastos mensuales de su local: 52.000 francos CFA (80 euros) de alquiler, 20.000 francos CFA (30,5 euros) de servicios, el salario de las dos peluqueras y el impuesto al sector informal, impuesto cuyo pago le pueden ir a cobrar en cualquier momento los agentes de la administración fiscal.

Lo arbitrario de esta imposición hizo que Eliane Ouedraogo se comprometiera en la lucha sindical, a pesar de la reticencia de su marido. "No le gusta que pase tanto tiempo fuera de casa. Hay muchas reuniones y las horas en que no estoy en el negocio representan dinero que no gano". Eliane, que milita actualmente en el Sindicato Nacional de Peluqueras y Cosmetólogas de Burkina (SYNACEB), uno de los cinco sindicatos que creó el proyecto PRASEI, tiene 17 años de experiencia que pone al servicio de su oficio. Pero el problema del impuesto no es el único que quisiera solucionar entre un tratamiento de belleza y otro.

Quisiera concretamente que se reflexionara seriamente sobre la situación de los aprendices de peluquería. "Actualmente, la falta de contrato dificulta las relaciones laborales: los patrones no respetan los horarios de los/las aprendices y estos últimos no cumplen con lo que se comprometen a hacer. En vísperas de los días festivos se van a trabajar para la competencia..."

La otra lucha sindical de Eliane Ouedraogo se refiere a los riesgos profesionales. En las peluquerías e institutos de belleza hay muchos riesgos de contraer el VIH/SIDA. Cuando se hacen sesiones de depilación, por ejemplo, la utilización reiterada de las hojas de afeitar hacen que la clienta corra un verdadero riesgo. "Gracias a nuestro sindicato SYNACEB, tuvimos cursos de formación sobre el VIH/SIDA. Y ahora nosotros hacemos sesiones de sensibilización para nuestras afiliadas."

Eliane Ouedraogo forma parte de una nueva generación de sindicalistas de Burkina Faso, que quieren llevar a cabo acciones precisas, tan eficaces como sus cortes de tijera.

sobre la libertad sindical sin fines de lucro de 1992, comenzaron a tomar iniciativas para revalorizar la labor de esos trabajadores y trabajadoras al tiempo que defendían sus intereses. Nacieron así docenas de asociaciones corporativas y de cooperativas de producción y de comercialización. A través de ellas, los sindicatos buscaban posibilitar que los trabajadores gozaran de protección social, reforzar su capacidad de producción y crear una relación de fuerza para obtener reconocimiento de parte de las autoridades. Las mujeres fueron objeto de una atención especial de los sindicatos y se estableció una prioridad: su acceso a la educación.

De esta manera, en el lapso de algunos años se desarrolló dentro de las distintas centrales una verdadera política sindical en pro de la economía informal, cuyas prioridades de trabajo eran: la formación profesional y la sensibilización con respecto al accionar sindical. Los sindicatos alentaron a los trabajadores y trabajadoras de la economía informal a formar organizaciones representativas y a favorecer la instauración de mecanismos de concertación para que los organismos nacionales pudieran mejorar las actividades técnicas y financieras destinadas a mejorar las condiciones de trabajo y los ingresos de la economía informal. Se logró así acercar a los actores de la economía informal a los poderes públicos, procurando que las micro empresas pudieran acceder a los mercados públicos del Estado.

PRASEI, un ambicioso proyecto subregional

En el nivel internacional también se está reflexionando sobre esto. La protección social de los trabajadores y trabajadoras se va convirtiendo en una gran prioridad para el movimiento sindical internacional y para la Oficina Internacional del Trabajo (OIT). En noviembre de 1998, dentro del marco de un proyecto subregional, la OIT, DANIDA (cooperación danesa) y las centrales sindicales de Burkina (CGTB – CNTB – CSB – FO/UNSL – ONSL – UGTB – USTB) decidieron apoyar la embrionaria estructuración del sector. Necesitaban contar con la participación de los trabajadores y trabajadoras ya que el proyecto se basaba esencialmente en el desarrollo de los recursos humanos de ese sector. Las metas del Programa de Refuerzo de la Acción Sindical en la Economía Informal (PRASEI) eran ambiciosas: movilizar y sindicalizar a los trabajadores en estructuras representativas (agrupaciones profesionales y sindicatos) y crear servicios sociales (cooperativas y mutuales). Progresivamente se fue llevando a los actores a que resolvieran ellos mismos sus problemas y a que crearan un clima de confianza y comprensión mutua entre los actores y las organizaciones sindicales por una parte y, por otra, entre esas dos entidades y los poderes públicos. Mamadou Nama, Secretario General de la Unión Sindical de Trabajadores de Burkina (USTB), considera que “este proyecto permitió dotar de alma al movimiento y controlar mejor las actividades de tipo reivindicativo”.

En 1999, dentro del marco de una investigación vinculada con ese proyecto se identificaron cinco oficios que se fueron convirtiendo progresivamente en gremios nacionales: los vendedores y vendedoras de frutas y verduras, los reparadores de bicicletas y ciclomotores, los peluqueros y peluqueras, los soldadores y los sastres y modistas. La lógica del proyecto consiste en convertir esas agrupaciones en sindicatos profesionales.

La fuerza colectiva de la negociación

Al principio, ese interés sindical por el sector informal recibió a veces una tibia acogida. Esto se debía sobre todo a que las

autoridades querían hacer un censo de los trabajadores para incorporarlos a las estadísticas estatales. “Para valorizar la riqueza que produce la economía informal, explica Soumaïla Lingani, coordinador nacional de PRASEI, el Estado de Burkina quería identificar a los trabajadores. Las autoridades esperaban que emitiendo tarjetas para los trabajadores de la economía informal, podrían recaudar un impuesto suplementario”. Pero esa medida tuvo un efecto negativo en las acciones sindicales y en el arranque del proyecto. Temiendo que se los identificara, al principio los trabajadores desconfiaban de los contactos sindicales.

Soumaïla Lingani señala que: “En 1999 habíamos recorrido todo el país. No teníamos ni dinero ni material de promoción pero habíamos creado conciencia en los trabajadores. Les hablamos de sus derechos, de sus deberes y del espíritu de solidaridad sobre el que se basan las relaciones del mundo sindical.”

Esa labor de sensibilización terminó por dar sus frutos a finales de 2000. Durante una campaña de limpieza de su ciudad, tarea en la que se especializa en vísperas de reuniones cumbre internacionales, Simon Compaoré, alcalde de Uagadugú, echó a las vendedoras y vendedores instalados en las aceras de la capital. Uagadugú, “ciudad limpia”, sacó a la periferia a varios miles de vendedores y vendedoras de la economía informal. Esta campaña marcó un giro fundamental en el reconocimiento de la economía informal. Las centrales se movilizaron e intercedieron ante el alcalde reclamándole que se agrandaran ciertos mercados y lugares estables de venta para ubicar a los vendedores de la calle. Las autoridades no los desoyeron por completo. Soumaïal Lingani estima que: “”Ese suceso y esa capacidad de negociación permitieron que las organizaciones sindicales se ganaran la confianza de los trabajadores de la economía informal.”

Los 550 animadores de PRASEI aprovecharían luego esa

“... habíamos recorrido todo el país. No teníamos ni dinero ni material de promoción pero habíamos creado conciencia en los trabajadores. Les hablamos de sus derechos, de sus deberes y del espíritu de solidaridad...”

Soumaïla Lingan (coordinador de PRASI)

•••

confianza para poder crear conciencia en muchos más trabajadores de Burkina con respecto a la acción sindical. Tras haber recibido formación en acción sindical, fueron a las 14 provincias del país a explicar los derechos y deberes de un trabajador. En los mercados, a lo largo de las rutas, en los talleres, hablaron con miles de trabajadores y trabajadoras de los cinco oficios elegidos. Moussa Nama, de la Oficina ONSL del sector informal, cuenta: "Durante esa labor de sensibilización, muchos trabajadores y trabajadoras comprendieron que gracias a los sindicatos podrán recuperar sus derechos y su dignidad. Pero para agruparlos la tarea fue más difícil. Los políticos habían pasado antes que nosotros advirtiéndoles y diciéndoles sobre todo que los sindicatos están en contra del poder. Esas afirmaciones fueron un freno para la sindicalización."

Superar la desconfianza

"Al comienzo, las vendedoras no estaban motivadas, reconoce Victorine Ouedraogo, Presidenta del Comité de Mujeres de la ONSL. Querían cosas concretas, cámaras de frío para sus verduras y hornos para secar la fruta. También reclamaban formación técnica. En resumidas cuentas, antes de comprometerse querían ver cosas concretas. Y es que, contrariamente a los partidos políticos, que las halagaban con cortes de tela y camisetas, los sindicatos no tenían nada para darles. Pero finalmente conseguimos que se interesaran hablándoles de la mutual y de la previsión social."

En 2005, las cinco agrupaciones profesionales se convirtieron en sindicatos registrados ante las autoridades. Sus estructuras representativas (SYNATEDRA, SYNATRAFLA, SYNACEB, SYNATRAFOS, SYNATRACA) les permiten a los trabajadores expresar sus preocupaciones: Piden que se les den cursos de formación profesional y sindical y una sensibilización en materia de educación obrera. Pero, sobre todo, para ellos los sindicatos son una tribuna de reivindicaciones que finalmente les permite hacer escuchar sus voces en el Estado. Este espacio de concertación y diálogo se hizo posible gracias al Consejo Nacional de la Economía Informal (CNEI).

Antoine Ouedraogo (SYNATEDRA)

Salubridad, seguridad, cursos de formación… Antoine, reparador de bicicletas y ciclomotores, quiere conseguir que las autoridades se muevan.

Endereza las horquillas de las bicicletas, alinea las ruedas, acorta las cadenas… Lleva 29 años dedicándose a la tarea como cuentapropista y su genio mecánico ha reparado miles de P50 (el ciclomotor más vendido de Burkina Faso). El rey del ciclomotor tiene 8 metros cuadrados y 6 chapas de zinc que lo protegen del sol en la parcela donde trabaja, en el mercado de Samandin, que es el principal mercado de bicicletas y ciclomotores de Burkina Faso desde que los reparadores del mercado Rood Wooko tuvieran que abandonar el lugar debido al incendio de mayo de 2003.

Decidió aprender todavía más dentro de SYNATEDRA para poder denunciar la inercia de las autoridades en el mercado donde se hacinan casi 2.000 talleres. Antoine lucha contra la insalubridad del lugar: propuso que se construya una gran pileta para lavar las bicicletas y ciclomotores y que los bomberos retiren regularmente el agua sucia.

Antoine procura mejorar las condiciones de seguridad del mercado: agrupó los distintos oficios por zona, colocando principalmente a los soldadores en la periferia. Antoine piensa en el futuro: dictó cursos de formación para actualizar los conocimientos profesionales, informando sobre las innovaciones técnicas de las motos que llegan de China y Corea del Sur.

En resumidas cuentas, Antoine considera que su accionar sindical debe ser una sucesión de hechos concretos. Dentro del sindicato de los reparadores de bicicletas y ciclomotores encontró un espacio para levantarle el ánimo a esos trabajadores y para hacer que las autoridades asuman sus responsabilidades. Porque todos los meses él también paga un impuesto municipal por su taller.

Soumaïla Lingani explica que: "Le CNEI agrupa en torno a la misma mesa a representantes del Estado, de la patronal y de la economía informal. Es entonces una instancia que permite recoger las reivindicaciones de los trabajadores, reflexionar sobre las condiciones de vida de esos trabajadores y discutir con los distintos interlocutores las posibles soluciones."

Aliviar la presión fiscal

La presión fiscal es la prioridad máxima de los trabajadores de la economía informal. No transcurre ni un solo día sin que haya un taller que se vea obligado a cerrar porque su propietario no pagó los impuestos. Los funcionarios de la administración abandonan entonces el sitio con la conciencia tranquila por haber cumplido con su deber. Pero en esas medidas, a menudo arbitrarias, se evidencia una incomprensión total del trabajador. "Me reclaman 42.000 francos CFA por el año, denuncia Moussa, propietario de una pequeña papelería de la calle, es más del capital que tengo. ¿Qué me ofrece el Estado a cambio?"

Durante una próxima reunión del CNEI, los representantes de los trabajadores se referirán al carácter muchas veces arbitrario de los formularios de impuestos. Reclamarán asimismo que la administración fiscal instaure un sistema para brindar información y hacer sesiones de sensibilización donde se explique la razón de ser de los impuestos. Finalmente, respondiendo al reclamo de la gran mayoría de los trabajadores de la economía informal, solicitarán un stand para pagar los impuestos.

Espacio de diálogo tripartito y mutual

Pero más allá del instrumento que representa el CNEI, la creación de la Mutual de Previsión Social de los Trabajadores del Sector Informal (MUPRESSI) es por cierto la estructura clave que permitiría al proyecto PRASEI alcanzar sus objetivos (véase el artículo sobre la MUPRESSI en la página 10)

En resumidas cuentas, a finales de 2005, tras 7 años de actividades, el proyecto consiguió estructurar cinco oficios, que fueron organizados sucesivamente en la Agrupación Profesional Nacional y hoy en sindicatos autónomos. La MUPRESSI y el CNEI completan esa estructuración brindando un reconocimiento social al trabajador y una plataforma de negociación.

Soumaïla Lingani subraya que: "La repercusión en los trabajadores es muy grande. Antes tenían asociaciones dispares que a menudo eran manipuladas por los políticos. Los sindicatos toman en cuenta los distintos aspectos de la situación y, a través del proyecto, los trabajadores del sector informal tomaron conciencia de que el único marco para mejorar las condiciones de vida es el movimiento sindical, que ahora los integra en todas sus actividades."

Ibrahima Zakari, de la OIT/ACTRAV, afirma que: "Comprobar en el terreno que los cinco sindicatos surgidos del proyecto llevan a cabo actividades de sensibilización y de formación sindical es algo positivo. Inclusive toman más iniciativas que las centrales. Por supuesto, los trabajadores no están mayormente dispuestos a pagar cotizaciones. Es todavía necesario explicarles con perseverancia las ventajas de sindicalizarse, explicarles que el precio de la cotización no supera el precio de la cerveza que muchos trabajadores toman a diario.".

Un proyecto piloto que podría servir de inspiración a otros países

La reconstrucción del mercado Rood Wooko está en el orden del día de las reivindicaciones de los actores de la economía informal. Dispersos por todo Uagadugú desde el incendio, las vendedoras de frutas y verduras, los reparadores de bicicletas y ciclomotores y los sastres, encontraron en el proyecto PRASEI las estrategias colectivas que les permiten llevar a buen término sus reivindicaciones.

La OIT estima que este proyecto piloto que se lleva a cabo en Burkina Faso pero también en Níger y Malí, no dejará de tener un seguimiento. "Tras haber sacado las conclusiones, promete Ibrahima Zakari, la OIT discutirá con sus asociados en el desarrollo la posibilidad de hacer extensivo este proyecto a otros países."

Las mujeres se organizan cuando se dan cuenta de los beneficios que les aporta su afiliación sindical.

Hélène Sawadogo (Secretaria General de SYNATRAFLA)

Protección de la maternidad

Con ocasión del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, la CSI publica un retrato en video de Salissa, que ilustra la prioridad del accionar del movimiento sindical internacional para este 8 de marzo de 2007, a saber: la protección de la maternidad.

Salissa es jardinera en Loumbila, un villorrio de la periferia de Uagadugú.

Y aunque es muy joven, también acaba de tener su segundo hijo. Pero diez días después del parto ya recomenzaba a trabajar. Son 10 horas diarias de labor, algo que no puede dejar de hacer si quiere que su familia tenga para comer.

Hasta ahora, la licencia de maternidad era un lujo del que gozaba la pequeña minoría de trabajadoras asalariadas de Burkina que tienen seguridad social. Pero en este video, Helene Sawadogo, la responsable del Sindicato Nacional de Trabajadores de Frutas y Verduras y Afines (SYNATRAFLA) explica que gracias a la sindicalización que se está haciendo en la economía informal se va pudiendo brindar respaldo a las jóvenes madres y abrigar la esperanza de que en el futuro se les pueda brindar una licencia por parto a través de la nueva mutual de previsión social del sector informal, denominada MUPRESSI.

Se puede ver el video en la siguiente dirección del sitio web de la CSI: http://www.ituc-csi.org/video/burkina_es.wvx

Una mutual de previsión social

Por 1.000 francos CFA (1,52 euros) mensuales, los trabajadores y trabajadoras del sector informal gozan de una protección social que cubre principalmente las enfermedades profesionales y la atención médica. Es una gran innovación social.

La Mutual de Previsión Social de los Trabajadores del Sector Informal (MUPRESSI), creada el 27 de febrero de 2001, es uno de los componentes esenciales del proyecto PRASEI. Su administración está actualmente a cargo de una Comisión de Gestión compuesta por nueve miembros. Éstos fueron elegidos durante una Asamblea General donde participaron los trabajadores y trabajadoras de las diez zonas de actividad de distintos puntos del país. Esa Comisión está a su vez supervisada por un Comité de Verificación que controla el buen funcionamiento de la mutual.

Todos los trabajadores y trabajadoras, sin distinción alguna, pueden acceder a la MUPRESSI. El monto de la adhesión es de 5.000 francos CFA (7,6 euros) y la cotización mensual se ha estipulado en 1.000 francos CFA (1,52 euros). La inscripción es de lo más simple y para ello los trabajadores o trabajadoras van a alguna de las sucursales situadas en las cuatro grandes ciudades del país: Uagadugú, Bobo Dioulasso, Koudougou y Tenkodogo. Se abre un expediente personal informático donde se va dejando constancia de la situación de las cotizaciones y de las prestaciones.

Cobertura social completa

Como institución mutualista, la MUPRESSI brinda a sus miembros una cobertura social completa. Se ocupa de prevenir riesgos de salud, de seguridad en el trabajo y de enfermedades profesionales en el sector informal. Por ejemplo, si un trabajador falta a su trabajo y no puede desarrollar actividades durante un mes podrá percibir 25.000 francos CFA (38 euros) más 15.000 francos CFA (22,8 euros) por gastos de medicamentos. La MUPRESSI también promueve los vínculos solidarios. En caso de distintos eventos familiares, el trabajador podrá obtener subsidios de nacimiento y casamiento (25.000 francos CFA) o un respaldo financiero para realizar los funerales de las personas dependientes de él/ella (10.000 francos CFA). Dentro de algunos meses, cuando finalicen las negociaciones entabladas con la CNSS, la MUPRESSI brindará asimismo la posibilidad de adherirse a un plan de seguro de vejez. Los trabajadores que hayan pagado cotizaciones durante por lo menos 15 años tendrán derecho a una jubilación. Finalmente, la MUPRESSI posibilita que sus afiliados que tengan sus cotizaciones al día obtengan micro créditos gracias al capital de 25.000.000 de francos CFA otorgado por la OIT/DANIDA.

Todavía hay demasiados pocos afiliados

La MUPRESSI tiene actualmente 332 afiliados/as. Esta cifra está muy por debajo de las expectativas de las personas encargadas y asociadas al proyecto. Los promotores estiman que este lento comienzo se debe a la falta de medios para difundir la información, lo que origina este bajo nivel de afiliación. Por lo tanto, los ingresos todavía no permiten financiar los servicios propuestos. Por su parte, para afiliarse, el público espera tener la certeza de que se le brindarán los servicios prometidos. Muchos trabajadores se lamentan también de que la MUPRESSI no destine la totalidad de su capital inicial (25.000.000 francos CFA, es decir 38.109 euros) a proporcionar micro créditos.

La OIT/DANIDA, teniendo conciencia de los problemas existentes, está contemplando la posibilidad de brindar a la MUPRESSI un apoyo complementario para ayudar a terminar los textos que le garanticen a la mutual el reconocimiento oficial y también para llevar a cabo cursos de formación de personal en lo referente a gestión, poniendo al mismo tiempo a su disposición un programa informático especializado para la gestión de la mutual.

"Soumaïla Lingani espera que se vean los resultados ya que los trabajadores y trabajadoras tienen muchas esperanzas puestas en la MUPRESSI. En todo caso, es lo más positivo que tenemos para conseguir atraer personas al sindicalismo."

Editor responsable:
Guy Ryder, Secretario General

CSI
5 Bld du Roi Albert II, Bte 1, 1210-Bruselas, Bélgica
Tel: +32 2 2240211, Fax: +32 2 2015815
E-Mail: press@ituc-csi.org • Web: http://www.ituc-csi.org
Reportage : **Natacha David**
Redactora en Jefe: **Natacha David**
Conpaginación: **Vicente Cepedal**

contribuir al presupuesto familiar. Una de las afiliadas nos dice que ahora puede mandar a sus chicos a la escuela."

La ONSL también implicó a Djigui Espoir en distintos cursos de formación organizados para las personas de la economía informal. El equipo domina hoy temas como gestión de una asociación, derechos de los trabajadores y seguimiento de un presupuesto. Cuenta ahora con un apoyo institucional que pedía a las autoridades del país sin poder obtenerlo.

"Le rogamos al Estado de Burkina que integre a las personas con discapacidad en sus programas de desarrollo. Esas personas deben poder encontrar un lugar en la sociedad sin que se las margine. Las mujeres con discapacidad sufren por partida doble: por una parte, son mujeres y, además, tienen el estigma de su discapacidad. Si nosotras pudimos hacerlo con la ONSL y otros asociados, el Estado también tiene que poder hacerlo."

Demostrando cuánto ha crecido, Djigui Espoir acaba de mudarse del patio de la casa de los Toe porque el espacio le había quedado pequeño y ya no le alcanzaba, dado el desarrollo de esta asociación que se está convirtiendo en una verdadera empresa. Con la ONSL, hizo gestiones ante la Municipalidad de Boulmiougou, que le concedió un terreno. Por supuesto, se concibieron los nuevos locales para acrecentar la producción pero, ante todo, se los pensó en función de las distintas formas de discapacidad de las trabajadoras. Hay pasarelas con suave pendiente para las sillas de ruedas, piletas bajas para lavar las frutas y verduras, hornos que funcionan con energía solar adaptados... Inclusive se arreglaron los horarios para poder combinar el trabajo que se hace allí con las tareas domésticas.

Actualmente son 18 las mujeres que trabajan en Djigui Espoir. Van desplazándose en la cadena de producción, respetando la planificación del trabajo del día. Otras trabajadoras se incorporarán al equipo al cabo de la próxima Asamblea General.

Marie Dominique Toe, Présidenta de Djigui Espoir.

"Esas mujeres estiman que se les está dando una nueva vida. Antes, se hundían en un océano de decepción. Su vida carecía de sentido. Ahora, elaborando productos alimentarios que se venden a personas sin discapacidad, se siente útiles a la sociedad. La asociación las invita asimismo a hacer tomar conciencia a otras mujeres con discapacidad para que ellas también crean en su propio potencial."

En esta aventura humana, el respaldo informal de la ONSL fue el catalizador de las ideas y ambiciones de la asociación. Un papel con el que rescata a una población de trabajadoras a menudo marginadas.

Trabajo infantil

A pedido de las seis centrales sindicales de Burkina Faso, Colette Lefevre hizo un estudio sobre el trabajo infantil en el sector de la metalurgia. "Las familias pobres no mandan a sus chicos a la escuela. Y prefieren que en lugar de vagabundear trabajen en algún taller. Los que tienen más suerte ganan unos 1.000 francos CFA (1,52 euros) diarios, los demás, entre 50 (0,08 euros) y 100 francos CFA (0,16 euros). ¡O nada! Por modesta que sea la cantidad que se les paga, ésta ayuda a que la familia pueda comer. Durante la encuesta les preguntamos a esos chicos si quisieran cambiar de trabajo. ¡La respuesta fue negativa! No cabe duda de que esa respuesta se debe al miedo que tienen de sus patrones o de sus padres, pero también al hecho de que algo ganan."

En el estudio se hacen algunas recomendaciones. Que los distintos sindicatos, mediante reivindicaciones y movilización social, promuevan: que se respeten los límites de edad conformes con las medidas del programa IPEC, que se instauren contratos para los aprendices, que se dicten leyes sobre las medidas de seguridad en los lugares de trabajo, que se adapte la carga semanal de trabajo... Y que los empleadores y el Estado asuman sus responsabilidades directas en materia de lucha contra el trabajo infantil.